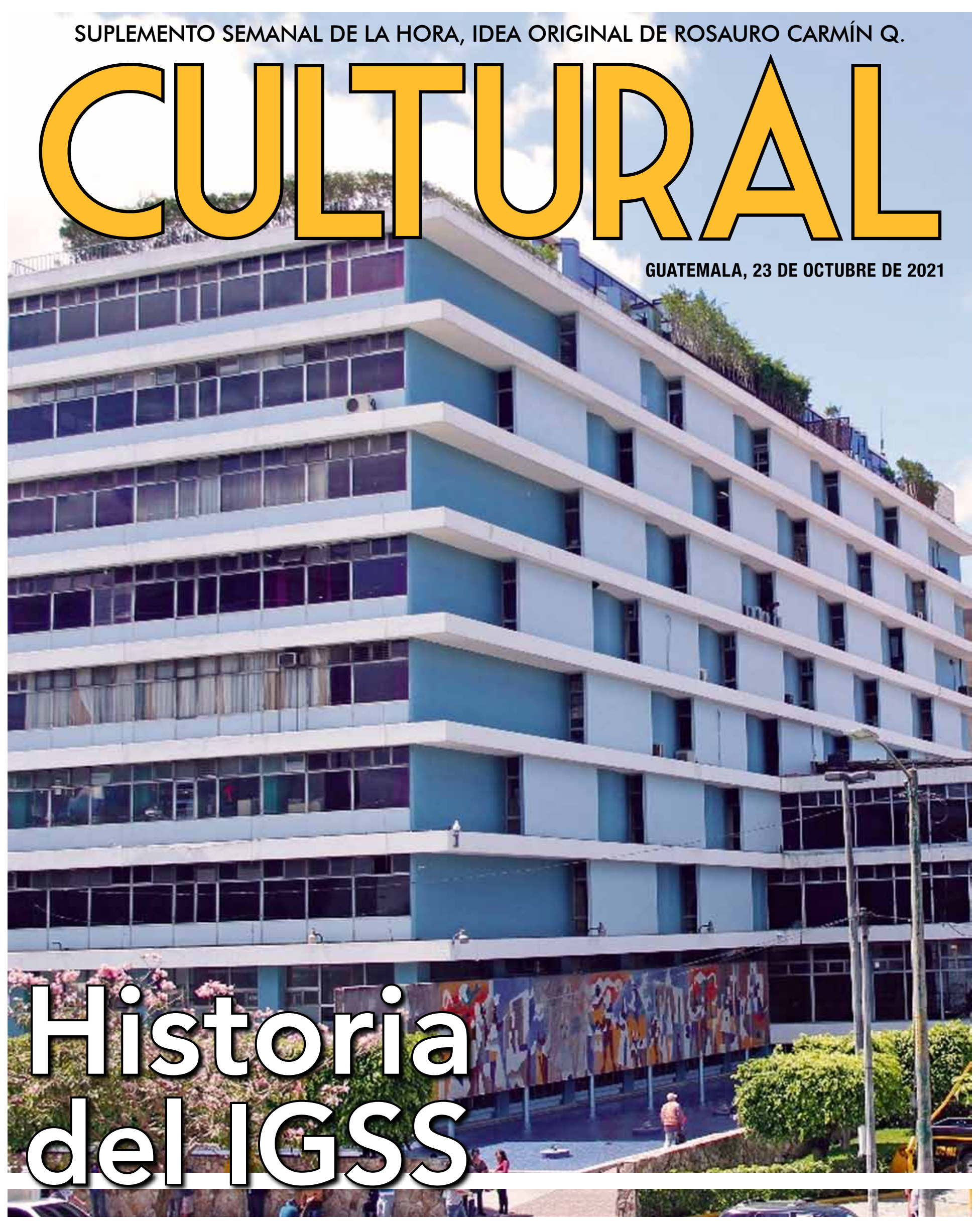


SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 23 DE OCTUBRE DE 2021

Historia del IGSS



PRESENTACIÓN

Ahora que está de moda hablar de “monumentos” quizá sea oportuno reflexionar sobre el significado y trascendencia del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), en la proximidad del “Día de la Seguridad Social”. Para ello, el Suplemento cede la palabra al historiador, Fernando Mollinedo, que destaca los principales momentos de esa institución con sus diferentes períodos desde su fundación.

No solo se trata de evocar nombres, refrescar fechas o rastrear progresos (cuando no, retrocesos), eso solo sería erudición, que no está mal en primera instancia. La idea sería más bien abrazar los hechos para, con una visión crítica, exigir lo que desde sus orígenes la institución se propuso con voluntad de atender necesidades.

Y vaya que hay mucho qué corregir. El IGSS ha sido el blanco de asalto de los políticos que incansablemente han conspirado en su contra. El saqueo ha sido la constante por acción u omisión de los actores que han intervenido para extraer o limitar sus recursos. Así, su finalidad ha sido comprometida a causa de su politización en detrimento de los afiliados.

Esto contradice, según Mollinedo, el espíritu del IGSS que en su Ley afirma “que el régimen mencionado esté fuera del alcance de las filtraciones políticas -las partidistas- a fin de que estas interferencias no dificulten la marcha de la seguridad social en nuestro país, dentro de sus regulaciones estrictamente técnicas”.

Esperamos que disfrute la lectura de nuestra edición. Seguiremos trabajando para llegar a usted con contenidos frescos, inteligentes y variados. Apóyenos con sus comentarios desde nuestro espacio virtual o escribanos a ejblandon@lahora.com.gt para recoger sus impresiones y compartir el conocimiento. Siéntase en confianza. Estamos en contacto.

HISTORIA DEL IGSS Y SU LOGOTIPO

FERNANDO MOLLINEDO C.
Escritor y Columnista Diario La Hora

DÍA DE LA SEGURIDAD SOCIAL.

El próximo 30 de octubre se celebrará una vez más, el “Día de la Seguridad Social”, circunstancia por la que sus actuales autoridades han desarrollado varias actividades para recalcar la gran trascendencia que la seguridad social tiene como el más importante compensador social del país, procurando su desarrollo para beneficio de la población afiliada.

HONOR A QUIEN HONOR MERECE.

Conocer la Historia de esta institución nos permite brindar un reconocimiento etéreo a la Junta Revolucionaria de Gobierno, a la Asamblea Nacional Constituyente de 1945, al Doctor Juan José Arévalo Bermejo y al equipo gobernante de Guatemala durante la época revolucionaria, quienes impulsaron la creación e institucionalización del seguro social obligatorio.

El primer Presidente de la Junta Directiva del IGSS, Licenciado José Rolz Bennett, en su discurso inaugural de la Institución, agradeció al Departamento de Estado de los Estados Unidos de América por haber facilitado gratuitamente la cooperación los dos técnicos más destacados en materia de seguridad social: Mr. W. R. Williamson y Mr. George E. Immerwahr; a la Universidad de Michigan por haber facilitado la cooperación del catedrático Mr. Harry C. Carver, a la Caja Costarricense del Seguro Social, al Banco Nacional de Seguros de San

José Costa Rica Caja de Seguridad Social de Panamá y a la Caja Nacional del Seguro Social del Perú.

En enero de 1951 se realizó en San José, Costa Rica, el Seminario Centroamericano de Seguridad Social con el auspicio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el cual se reconoció que, las realizaciones del IGSS en Guatemala fueron el experimento social más interesante y completo de esa época sobre la materia de seguridad social; considerándose hoy en Guatemala como uno de los logros sociales de mayor importancia que devinieron de la Revolución de 1944 para la sociedad.

Miles de personas y sus núcleos familiares gozan del beneficio de la afiliación al seguro social; sin embargo, poco o nada saben acerca de su historia, su desarrollo institucional, los fundamentos filosóficos con que fue creado y, sobre todo, la verdadera proyección social que tuvo y tiene para beneficio de la clase trabajadora asalariada.

LOGRO SOCIAL.

El IGSS, es un logro social derivado del pensamiento revolucionario de la mayoría de los líderes sociales que generaron la Revolución de octubre de 1944 con el objetivo de brindar mejores condiciones de vida para los habitantes del país, en especial para la protección a los trabajadores, sus cónyuges e hijos menores en casos de accidentes laborales comunes y enfermedad

o fallecimiento.

LOS PRIMEROS PASOS.

Los estudios preliminares de las condiciones étnicas y culturales, geográficas y económicas del país fueron realizados por el Licenciado Óscar Barahona Streber (costarricense), Walter Diettel Mora (chileno), W. R. Williamson, George E. Immerwahr (estadounidenses) y Jorge Arias de Blois (guatemalteco), Actuarios y Estadísticos. El resultado del estudio lo publicaron en un libro titulado *Bases de la Seguridad Social en Guatemala* que sirvió como plataforma ideológica, sistematizada y racional para incluirse en el capítulo de las Garantías Sociales de la Constitución de la República promulgada el 11 de marzo de 1945 donde se lo determinó como un seguro social obligatorio.

LA CREACIÓN DEL IGSS.

El Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) se oficializó por medio del Decreto No. 295 del Congreso de la República de Guatemala (*Ley Orgánica del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social*) sancionado por el entonces presidente de la República, Juan José Arévalo Bermejo, de fecha 30 de octubre de 1946.

En dicha Ley, quedaron perfectamente establecidas las 11 ideas matrices que ilustraron el espíritu del IGSS, entre ellas:... “i) El régimen de seguridad social obligatorio



Actual edificio de las oficinas centrales del IGSS en el Centro Cívico.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

LaHora.gt Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

debe disfrutar de autonomía jurídica y funcional para el cumplimiento de sus fines, sin que sus funciones constituyan hecho aislado dentro del conjunto de la política democrática y progresiva del Estado, debiendo actuarse en coordinación con los distintos órganos estadales que tengan relación, directa o indirecta, con el régimen de previsión social. j) Que el régimen mencionado esté fuera del alcance de las filtraciones políticas -las partidistas- a fin de que estas interferencias no dificulten la marcha de la seguridad social en nuestro país, dentro de sus regulaciones estrictamente técnicas”.

SU INAUGURACIÓN.

Oficialmente fue inaugurado el 2 de enero de 1948 por el presidente Juan José Arévalo Bermejo; su espacio como institución autónoma con personería jurídica fue una modalidad de cooperación colectiva que involucraba a trabajadores, patronos y el Estado. Los patronos aportarían el 50% del financiamiento y los trabajadores y el Estado un 25 % cada uno. Lo cual planteó un problema en el desarrollo económico de la institución, al corresponderle al Estado una cuota como patrono y otra como Estado propiamente dicho. Un dato curioso es que, durante 39 años, desde su creación en 1946, el IGSS gozó de tener PERSONERÍA JURÍDICA, sin embargo, fue hasta el año 1985 que, en el tercer párrafo del artículo 100 de la Constitución Política de la República de Guatemala, el Estado le reconoció su PERSONALIDAD JURÍDICA.

SUS OBJETIVOS.

El IGSS se planteó varios objetivos; entre ellos, el más importante fue proteger permanentemente a la población afiliada contra la pérdida o deterioro de la salud. El ministro de Economía y Trabajo, Licenciado Clemente Marroquín Rojas, nombró primer Gerente al Licenciado Óscar Barahona Streber y a Walter Diettel Mora como asesor técnico, el Licenciado José Rolz Bennet fue el primer presidente de la Junta Directiva.

AMPLIACIÓN PROGRESIVA DE LA COBERTURA DE LOS SERVICIOS.

La primera cobertura fue contra accidentes de trabajo y se inició el 1 de enero de 1948 siendo beneficiados 60,000 trabajadores en el municipio de Guatemala; el programa de protección contra accidentes en general se oficializó el 1 de agosto de 1949 a través del Acuerdo No. 97 de la Junta Directiva; así mismo, se emitió el Acuerdo No. 211 de fecha 17 de marzo de 1952 el *Reglamento sobre Protección Materno Infantil*, acondicionándose el edificio de cuatro pisos en el que funcionó el Hotel Victoria ubicado en la 7ª avenida 8-67 zona 9 de ciudad Guatemala, al que se le conoció popularmente como el Hospital Materno-infantil. El gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán por medio del Decreto No. 1049 de fecha 23 de abril de 1954 declaró nulos y sin valor los saldos deudores de los patronos a favor del IGSS, cantidad que ascendía a Q.6,347,526.00. lo cual produjo un déficit importante en las finanzas de la incipiente institución. La Junta Directiva del IGSS emitió el Acuerdo No. 498 de fecha 22 de octubre de 1970 para la *aplicación del Reglamento sobre Protección Relativa a la Invalidez, Vejez y Sobrevivencia (IVS)* y en el año 1976 por medio del Acuerdo No. 578 de fecha 6 de diciembre se estableció *su aplicación en todo el territorio de la República*; es menester indicar que, en el artículo 115 de la Constitución Política de la República de Guatemala de 1985 se estableció la *cobertura gratuita de los servicios médicos del IGSS a los jubilados del Estado e instituciones autónomas y descentralizadas*

creándose para el efecto el Hospital del CAMIP.

SUS OFICINAS CENTRALES.

Posteriormente se trasladaron al edificio que está situado en la Ruta 2 y 7ª. Avenida zona 4 de esta ciudad; la rotura de un colector de aguas negras amenazó dichas instalaciones y se tuvo que alquilar un ala del edificio del Hospital Roosevelt en la zona 11. El edificio donde funcionan actualmente las oficinas centrales del IGSS en la 7ª. Avenida y 22 calle se construyó en un terreno donde por muchos años estuvo el parque denominado “Navidad”, inmueble que le fue cedido por la municipalidad en compensación por el impago de cuotas atrasadas.

CONSTRUCCIÓN Y DISEÑO.

Su construcción inició el 1 de junio de 1956 con la colocación de la *primera* piedra por el presidente Carlos Castillo Armas; los arquitectos Jorge Montes Córdoba y Roberto Aycinena en colaboración del ingeniero Alfredo Wolley Nuila lo diseñaron y construyeron con acero y concreto armado, imprimiéndole un sentido de *modernismo arquitectónico*, que se caracteriza por la simpleza de sus formas y ausencia de ornamentación. Su inauguración se realizó el 30 de junio de 1959 por el presidente Miguel Idígoras Fuentes.

¿QUIÉN FUE EL AUTOR DEL EMBLEMA O LOGOTIPO DEL IGSS?

El 20 de noviembre de 1946 se abrió la convocatoria para un concurso de creación del emblema del IGSS, fue firmada por Oscar Barahona Streber, entonces gerente de la institución. El concurso convocó a los artistas residentes en Guatemala a representar gráficamente las altas finalidades de la institución. Fue requisito que las iniciales IGSS fueran colocadas en el emblema en versiones en blanco y negro con tinta china y en color. La convocatoria cerró el 19 de diciembre de 1946 a las 18:00horas. Al día siguiente (20 de diciembre) a las 18:00 horas en el edificio de la Facultad de Humanidades, se pusieron a la vista los 37 trabajos recibidos. El Jurado Calificador integrado por Rodolfo Galeotti Torres, Eugenio Fernández Granell, José Rolz Bennett, Salvador A. Saravia y César Meza; después de ardua deliberación el Jurado concedió el primer premio al pseudónimo UXPULUL y al abrir la plica de identificación correspondió al señor GUILLERMO ROHERS BUSTAMENTE.

Luego de escoger el diseño ganador, éste pasó a formar parte de toda la documentación oficial del IGSS, así como en sus publicaciones, escudos y demás propósitos análogos. La descripción del logotipo fue oficializada por el Acuerdo 1101 emitido por el Gerente del IGSS el 9 de septiembre de 1963.

SIGNIFICADO DEL EMBLEMA O LOGOTIPO DEL IGSS.

De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española la palabra EMBLEMA significa: “símbolo en que se representa alguna figura, al pie de la cual se escribe algún verso o lema que declara el concepto o moralidad que encierra. Cosa que es representación simbólica de otra”. LOGOTIPO, es un símbolo gráfico peculiar de una empresa, conmemoración, marca o producto. Se dotó a la institución de un EMBLEMA, en él, una mujer sostiene a un niño en sus brazos, lo que significa la seguridad que el IGSS brinda a sus afiliados y beneficiarios, al velar por su salud, bienestar y estabilidad económica. Esto es muy significativo ya que, en ningún momento de la vida, el ser humano puede sentirse tan seguro de cualquier peligro, como



El primer edificio donde funcionaron las clínicas de atención a los afiliados está ubicado en la 5ª. Calle 7-65 zona 1, hoy Edificio de la Sociedad de Auxilios Mutuos del Comercio.



Oficinas centrales del IGSS en la zona 4.



Emblema o Logotipo del IGSS.

Viene de la página 3.

cuando la madre lo cuida de niño y lo protege con cariño. El árbol sostenido por sus raíces que demuestra la firmeza sobre la cual se encuentra sustentado el IGSS, las ramas del árbol ofrecen protección y abrigo y tienden a extenderse hacia todos los habitantes de Guatemala.

Durante muchos años no se tuvo conocimiento de quién fue el autor del emblema del IGSS y en 2013 ante el requerimiento de las autoridades de ese entonces, todo el personal de la Biblioteca del IGSS en ese año realizó una investigación en diferentes instituciones y dependencias del IGSS así como en el Archivo General de Centro América lo que dio como resultado el haber encontrado la Convocatoria para el concurso; dicho éxito significó para el personal y para la institución **la recuperación de parte de su Historia.**

PATRIMONIO CULTURAL
INTANGIBLE DE LA NACIÓN

El Ministerio de Cultura y Deportes por medio del Acuerdo Ministerial No. 983-2012 de fecha 10 de octubre de 2012 acordó declarar Patrimonio Cultural Intangible de la Nación, el logo emblema del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social -IGSS - creado en el gobierno revolucionario de 1946 por constituir un distintivo de Identidad Nacional de una de las instituciones más emblemáticas de la época revolucionaria de Guatemala, donde se ven reflejados principios filosóficos que inspiraron la creación del sistema de seguridad social en Guatemala.

LOS MURALES DEL IGSS

Para concretar esta obra y para integrarla al concepto de Centro Cívico, fue rematada con la elaboración de dos obras artísticas muy importantes: el mural en mosaico titulado *Seguridad social*, construido en la entrada del edificio por Carlos Mérida, y el altorrelieve titulado *Nacionalidad*, ubicado a nivel de calle sobre la 7ª avenida y esculpido por el artista guatemalteco Roberto González Goyri.

MURAL “NACIONALIDAD”

Destacaremos el altorrelieve en concreto titulado *Nacionalidad*, el cual fue colocado en la parte oriental del edificio administrativo del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social-IGSS- por ser parte del Centro Cívico y como un intento de integrar las artes plásticas, la arquitectura, la pintura y la escultura en este espacio singular.

Esta obra es una narración lineal en la que se cuenta el devenir del país, desde el mundo natural y prehispánico hasta las luchas sociales del siglo XX, pasando por el choque



Segundo edificio de Oficinas Centrales del IGSS en zona 4.

entre lo hispánico y lo maya y el periodo colonial.

MURAL “LA SEGURIDAD SOCIAL”

Esta obra-mural del artista Carlos Mérida es un mosaico veneciano “donde se reconoce por sus formas geométricas de colores vivos, donde se asoman pequeñas cabezas o formas de pájaros, también hay líneas redondas y suaves que evocan figuras mayas danzarinas. Hay otras figuras que parecen ángeles, otras que parecen siluetas humanas, resalta la hermosa figura verde como un quetzal, formas, colores y elementos visuales, campanarios, casitas, soles y lunas.

Un detalle muy curioso de la técnica utilizada por el artista Carlos Mérida en la realización del mural, fue la utilización del agua para que sirviera como un espejo que refleja las figuras adosadas al muro; se considera que, es la única obra en Guatemala de este tipo que tiene un *espejo de agua* que refleja el mural y le otorga más intensidad de día y de noche pues se observa como si tuviera el doble de su tamaño original.

Todo lo anterior sugiere un pueblo, un hermoso conglomerado humano en una ciudad que podría ser precolombina o del siglo XXI; en el mural realza la estilización maya, que constituye una de las raíces de nuestra población hasta la estilización moderna. “Se puede apreciar la atención médica derramada a la familia a través de dos manos grandes que cubren al

hombre, la mujer y los niños, hasta unas palabras de Maternidad y Hospitalidad que se leen claramente y siguen apareciendo a lo largo del mural varias manos.

Otro aspecto muy importante al lado de la cruz cristiana que significa el amor, el desinterés y la abnegación, y sin faltar la justicia social como parte de los valores, pero estos elementos son, ante todo y por sobre todas las cosas, exclusivamente plásticos, son formas y colores como los elementos visuales. Esa es su realidad. Este mural es una alegoría de la función del IGSS y de sus beneficios a la familia y la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA:

- ASTURIAS VALENZUELA, RICARDO. “Seguridad Social en Guatemala, Historia y Desarrollo” Revista, No. de publicación S-28, Sección IGSS, Biblioteca del IGSS, s/e, Guatemala, 1994.
- PELÁEZ ALMENGOR, ÓSCAR y LUIS RAFAEL VALLADARES VIELMAN “Instituto Guatemalteco de Seguridad Social 1948-2014”, Century Print, S. A. Guatemala, 2014.
- RAYGADA, JORGE. “DEMOCRACIA EN GUATEMALA” Sinopsis periodística del país y de la Revolución de Octubre 20 de octubre de 1944 – 15 de marzo de 1951”. Director: Jorge Raygada, Editor: Guillermo Salazar, Colaboración de Eduardo Jibaja. Revista, s/e, Guatemala, 1951.
- ROLZ BENNETT, JOSÉ. DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO GUATEMALTECO DE SEGURIDAD SOCIAL.
- COMUNICACIÓN VERBAL:
- Personal que labora en la Biblioteca de las Oficinas Centrales del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, Ciudad Guatemala, 6 de octubre de 2021.
- Lic. Luis Antonio Rodríguez Torselli. 8 de octubre de 2021.

E-GRAFÍA:

- <https://www.igssgt.org/historia/murales> Fecha de consulta: 09 de octubre de 2021.
 - <https://www.bing.com/search?q=autores+de+los+murales+del+IGSS> Fecha de consulta 09 de octubre de 2021.
- <http://cultura.muniguat.com> Fecha de consulta 09 de octubre de 2021



Mural de concreto en altorrelieve en vista de sur a norte sobre el nivel de calle.

64 AÑOS

ROBERTO M. SAMAYOA OCHOA

Equidad de género y masculinidades

Se puede envejecer bien o mal. A los 64 años podés enfrentarte a tus miedos, descubrir inquietudes, desandar ciertos caminos y dejarte seducir por ideas, sensaciones y experiencias nuevas, o no. El machismo, sexismo y clasismo que cargas auestas es en parte lo que has construido en tu vida, pero otra parte es de esas herencias generacionales que pesan más que peso muerto de borracho.

Naciste en 1957 bajo la paternidad gubernamental de Carlos Castillo Armas y la maternidad moral de la iglesia de Rossell Arellano y estos personajes modelaron en cierta forma tu identidad la cual has reforzado durante décadas. Ya sabemos cuáles eran los amores de Castillo, cuáles sus lealtades, temores, traiciones y filiaciones ideológicas. Mientras de Rossell podemos decir que era una iglesia militante en todo el sentido de la palabra: obediente, no beligerante, Dios, patria, libertad, boato, zapatillas de raso y roquetes almidonados, cercanía al poder político, llevando al Cristo de Esquipulas por todo el país como estandarte contra el comunismo y de espaldas a las comunidades eclesiales de base que ya surgían en Suramérica y que olían demasiado a rebaño, diría el actual papa Francisco.

El año en que naciste hubo elecciones. El 20 de octubre de 1957 fue electo Miguel Ortiz Passarelli pero se alegó fraude electoral y entonces fue electo Miguel Ydigoras Fuentes. Eras apenas un crío, no un patojo, porque sos hombre, no mujer, cuando esto ocurrió, pero esto ya reforzaba la idea de por dónde deberías moverte en el futuro: con los militares, a veces como aliados y a veces para servirte de ellos. Ejercer poder es uno de tus comportamientos que más te solazan.

Hombre, no mujer. De hecho, en toda tu vida ninguna mujer te ha representado, sino que tu cabeza ha sido siempre la de un hombre, encorbatado, serio, sarcástico, dando órdenes basado en tu razón, explicando a los otros de tu entorno lo que se debe hacer. No te cuestionas que ninguna mujer se haya sentado en tu silla más importante, porque hablas de la meritocracia cuando en muchos casos has llegado a esa silla por herencia y no por esfuerzo. No en balde tenés representación en 58 instancias que deciden el futuro del país, has hecho creer que tu voz es importante y necesaria y en cierta forma esta es una manera de hacer la machoexplicación o *mansplanning*.

Intentás explicar todo lo que ocurre en el país solo porque sos chapín, blanco, heterosexual, creyente, ladino. Ergo, todos los demás, a los que consideras de la periferia no tienen por qué emitir opinión. Ya hace unos años te sacudiste a tus primos cooperativistas y les hiciste saber que, en materia de política

económica en este país, solo tus chicharrones truenan. Y esa es otra de tus valoraciones: la masculinidad hegemónica.

Naciste en la época en la cual tu apellido de filiación europea importaba más, situación que no ha cambiado mucho en tu entorno. Has tenido pocos Caal, Ixcot, Nimatuj, Maas o Tiul en tu junta directiva pero te justificas diciendo que así fuiste criado. “Los mayas se extinguieron” o “hay que tener cuidado con los indios” es lo que oías en los pasillos de las fiestas de los clubes privados y es lo que has repetido aunque tus hijas e hijos han tenido como nanas a tantas Boror, Yoc o Salanic. Naciste desconfiando del otro que podía ser indígena, comunista o ateo y a lo largo de tus 64 años has intentado poco liberarte de tus prejuicios. Ejercer el poder te gusta y por hacerlo no has dudado en aliarte con quienes has visto a veces por encima del hombro, pero esto es también por tu identidad kaxlan, por esa mirada ladina que engaña, que ha construido este estado ladino camaleónico que dice una cosa pero hace otra.

Sos chapín porque naciste en el área central, urbana, centralista, burocrática y te enoja cuando no te reconocen como tal, para vos ser chapín significa ser guatemalteco y ay de aquél que ose contradecirte, que no respete tu bandera, tus colores y tus rituales, que no hable español. Tenés el azul y blanco grabado como antorcha de la libertad y te gusta la Guatemala folklórica y que te parece exótica. Tu androcentrismo te hace creer que sos la medida de todas las personas que viven en el país.

En la vida pública porque si alguna vez alguno de tus colegas ha sido hombre gay lo has mantenido en secreto. Abrir cualquier oportunidad a la diversidad puede minar tu discurso y hacer que las piezas caigan como fichas de dominó. Como buen macho te has perdido la ternura y la vivencia de tus emociones.

Hombre creyente pero que seguís con los códigos de 1957, atascado en el Camino y ahora, abrazado a la ideología de la prosperidad. Te molesta el reconocimiento de beatos y santos vinculados a la peor época de represión en donde tuviste un papel cómplice y te gusta la idea de tenerle la cola machucada a esa iglesia que en otra época te nutrió moralmente.

Envejecido a los 64 años

aunque no debiera ser así, pero te asusta darte cuenta que el mundo en el que naciste no es el mismo, te sorprende ver que cada vez haya más gente que cuestione tu autoridad, te molesta pensar que no te consultarán, que te encontrarás solo, que la economía no depende de vos y que ya no sos el macho proveedor sino que ahora tu Guatemala malagradecida depende de las remesas.

No has sabido envejecer. Por presiones externas y a regañadientes has tenido que hacer concesiones en favor del desarrollo y de los derechos humanos. Te irrita que las cosas no sean como antes, te impresiona que cada vez haya más mujeres, mayas, migrantes o empresarios medianos y pequeños que cuestionen tu autoridad y que haya otras voces que se quieran equiparar a la tuya. ¡Habrás visto!

Sos como esos abuelos cascarrabias a los que nadie quiere, a los que hay que soportar, los que terminan solos, los que no reciben ni dan afecto, un macho venido a menos, un hombre que ve con temor que su poder se puede derrumbar y ante eso, en tu fállica casa solo te queda o vivir de las glorias pasadas o reinventarte pero para eso deberías considerarlo necesario y quizá seas demasiado testarudo para reconocerlo.

Feliz 64 años CACIF, si es que cabe.





CUENTO

EL NUEVO
CORRECAMINOS

JUAN ANTONIO CANEL CABRERA
Escritor

El niño, al nomás bajar del camión de mudanzas, nos dio la impresión de ser un canchinflín: inquieto, correlón y escurridizo; con sonrisa perenne y sin clausura pero algo fastidioso; hablaba de manera un poco disparatada sin parar de hacerlo.

— Cuántos años tenés? — preguntamos.
En lugar de contestar a nuestra interrogación, nos respondió de esta manera:
—Lo primero que se pregunta es el nombre, dice mi mamá.

—Entonces, ¿cuál es tu nombre?
—Tengo seis años. Soy Luis, pero me dicen Güicho.
Todos los niños del barrio, en torno al camión, observamos cómo bajaban los bártulos de la mudanza y los metían dentro de la casa recién pintada.
Luis, como si fuera viejo conocido de la cuadra, recorrió las casas y saludó a medio mundo. Los adultos comentaron: «qué niño tan simpático». Pero nosotros, los niños de la cuadra, dijimos: «qué latoso».
Poco rato después de llegado el camión, que se miraba un poco destartalado, arribó una camionetilla con casi toda la carrocería con sarna. Nuestra atención, sin movernos de donde estábamos, se centró en el vehículo recién llegado del cual, entre cuatro personas,

bajaron a una señora muy envuelta en chamarras; nos pareció dormida.
Cuando no quedó nada en el camión y este se retiró en medio de una tremenda humazón, un señor gordo, malencarado y chaparro, se paró a media calle y gritó: «¡Güiiiiiiicho, para adentro!»
Vimos llegar a la puerta de su nueva casa, corriendo como si fuera el correcaminos, a Luis. Fue una impresión que tuvimos de manera simultánea porque, como si nos hubiésemos puesto de acuerdo y ensayado con precisión, comenzamos a cantar: «Si estando en la carretera oyes un beep, beep, ten la seguridad que se trata de mí... beep, beep...»
—¡Para adentro! —remató el señor gordo, malencarado y chaparro.

—Sí, papá —respondió Luis.

Eso fue un día domingo de diciembre.

El lunes, al regresar de jugar fútbol, nos encontramos a Luis en la calle; daba vueltas en su pequeña bicicleta. Al vernos, sentimos que el beep, beep llegaba a nosotros como tromba.

—¡Hola muchis! —dijo como si nos conociera de mucho antes.

—Hola —respondimos de manera seca.

Él, para contrastar nuestra poca amabilidad nos dijo, de sopetón:

—Mi papá dijo que esta navidad y año nuevo no me dará regalos.

—¿Por qué? —preguntamos con extrañeza, en parte para ceder un poco a nuestra tosquedad.

—Porque dice que ha gastado mucho en la enfermedad de mamá.

—¿Está enferma tu mamá?

—Sí; el doctor dice que está muy enferma. Y sí; sufre mucho.

Ese detalle, de fría ternura, nos hizo sentir simpatía por Luis. Días después lo integramos a todos nuestros juegos; a las conversaciones en los zaguanes de nuestras casas; a veces, su arribo sacudía nuestras modorras. Lejos de molestarnos sus disparates y plática licuada con jerigonza, nos divertía bastante.

Era jodón y aguantaba las bromas sin inmutarse.

Cuando íbamos a comprar helados, lo invitábamos; cualquier chuchería que adquiríamos, la compartíamos con él. Por sus ojos y sus gestos manifestaba sin proponérselo mucha ternura.

Luis se aquerenció con nosotros; por nuestro

lado, en cualquier actividad que armábamos, lo incluíamos.

La tarde del 24 de diciembre, nos reunimos en uno de los zaguanes de la cuadra; hablábamos de los regalos que suponíamos nos iban a dar a medianoche. Cuando Luis se integró, cambiamos de tema. Lo invitamos para que, por la noche, se juntara con nosotros porque íbamos a quemar luces y cohetillos. Su cara le brilló de alegría y dijo, con la emoción saliéndole por los ojos, que estaría con nosotros.

A eso de las seis de la tarde nos reunimos en el zaguán de mi casa. Planificamos compartir con Luis nuestros cohetes, lucitas y todo lo que consiguiéramos; así, él se sentiría bien con nosotros. Días antes, todos platicamos con nuestros papás para que compraran algún regalito para Luis y esa noche pudiéramos entregárselo.

Entre todos, sin planearlo, nos pareció que la consigna era alegrarle la navidad a Luis.

Mi mamá se portó linda porque a cada rato nos ofreció refrescos, pastelitos, manzanas, uvas, nueves y un montón de golosinas. Estábamos felices. Solo extrañábamos a Luis porque, pasadas dos horas, no había llegado.

Como ir a tocar directamente a su casa nos daba un poco de temor porque el papá de Luis era el señor gordo, malencarado, chaparro y regañón que no nos inspiraba confianza, entonces, tomamos una decisión: todos los del grupo de la cuadra nos juntamos; fuimos a pararnos frente a la casa de nuestro amigo y, a una señal convenida, todos gritamos:

—¡Güicho, te estamos esperando!; ¡Güicho, te estamos esperando!

A las nueve de la noche estábamos un poco desconsolados porque no aparecía.

A las diez, cuando ya habíamos descartado su llegada, se presentó.

No pensamos en el Correcaminos porque venía a paso de elefante, con parsimonia; como calculando el camino; no venía sonriendo, como siempre; sus brazos, en lugar de venir en movimiento, solo colgaban de su cuerpo; su cabeza, sosteniendo el peso de la tristeza, la traía gacha. Cuando estuvo con nosotros, le dijimos:

—¡Te tardaste, Correcaminos!

Él, como si su cabeza, sus manos, sus labios y todo su cuerpo se movieran por medio de engranajes oxidados, solo nos dijo:

—Es que no voy a estar con ustedes.

Su rostro tenía una palidez absoluta; a todos nos pareció que el mundo le estaba cayendo encima. Solo atinamos a preguntarle:

—¿Por qué?

—Mamá murió.

No esperó a que le dijéramos nada; no nos dio tiempo a darle un abrazo o a decirle algo. Al terminar de darnos la noticia, entonces, como si todos sus engranajes se hubiesen engrasado de pronto, dio la vuelta y se fue corriendo hacia su casa.

Nosotros, de manera unánime, sumidos en una tristeza profunda, al verlo partir, lloramos y pensamos, a pesar de nuestra congoja: «Si estando en la carretera oyes un beep, beep, ten la seguridad que se trata de mí... beep, beep...»



POESÍA

DÁMASO ALONSO

Dámaso Alonso (Madrid, 22 de octubre de 1898 - 25 de enero de 1990). Poeta español, profesor, y crítico literario. Fue traductor de las obras de James Joyce con el seudónimo de Alfonso Donado y perteneció a la generación del 27. Sobre el poeta, Carlos Bousoño nos dice: aquello que quedará con valor histórico permanente como aportación suya es la introducción, con mayor valentía que ninguno de sus contemporáneos españoles, del lenguaje coloquial en la práctica de la poesía.

A un río llamado Carlos

(Charles River, Cambridge, Massachusetts)

Yo me senté en la orilla;
quería preguntarte, preguntarme tu secreto;
convencerme de que los ríos resbalan hacia un anhelo
y viven;
y que cada uno nace y muere distinto (lo mismo que a
ti te llaman Carlos).

Quería preguntarte, mi alma quería preguntarte
por qué anhelas, hacia qué resbalas, para qué vives.
Dímelo, río,
y dime, di, por qué te llaman Carlos.

Ah, loco, yo, loco, quería saber qué eras, quién eras
(genero, especie)
y qué eran, qué significaban «fluir», «fluido», «fluente»;
qué instante era tu instante
cuál de tus mil reflejos, tu ;reflejo absoluto
yo quería indagar el último recinto de tu vida
tu unicidad, esa alma de agua única,
por la que te conocen por Carlos.

Carlos es una tristeza, muy mansa y gris, que fluye
entre edificios nobles, a Minerva sagrados
y entre hangares que anuncios y consignas coronan.
Y el río fluye y fluye, indiferente.
A veces, suburbana, verde, una sonrisilla
de hierba se distiende, pegada a la ribera.
Yo me he sentado allí,
sobre la hierba quemada del invierno para pensar por
qué los ríos
siempre anhelan futuro, como tú lento y gris.
Y para preguntarte por qué te llaman Carlos.

Y tu fluías, fluías, sin cesar, indiferente
y no escuchabas a tu amante extático
que te miraba preguntándote
como miramos a nuestra primera enamorada
para saber si le fluye un alma por los ojos,
y si en su sima el mundo será todo luz blanca
o si acaso su sonreír es sólo eso: una boca amarga que
besa.
Así te preguntaba: como le preguntamos a Dios en la
sombra de los quince años,
entre fiebres oscuras y los días—qué verano— tan
lentos.
Yo quería que me revelaras el secreto de la vida
y de tu vida, y por qué te llamaban Carlos.

Yo no sé por qué me he puesto tan triste, contemplando
el fluir de este río
Un río es agua, lágrimas: mas no sé quién las llora.
El río Carlos es una tristeza gris, mas no sé quién la
llora.
Pero sé que la tristeza es gris y fluye.
Porque sólo fluye en el mundo la tristeza.
Todo lo que fluye es lágrimas.
Todo lo que fluye es tristeza, y no sabemos de dónde
viene la tristeza.
Como yo no sé quién te llora, río Carlos,
como yo no sé por qué eres una tristeza
ni por qué te llaman Carlos.

Era bien de mañana
cuando yo me he sentado a contemplar el misterio
fluyente de este río,

y he pasado muchas horas preguntándome,
preguntándote.
Preguntando a este río, gris lo mismo que un dios;
preguntándome, como se le pregunta a un dios triste:
¿qué buscan los ríos?, ¿qué es un río?
Dime, dime qué eres, qué buscas,
río, y por qué te llaman Carlos.

Y ahora me fluye dentro una tristeza,
un río de tristeza gris,
con lentos puentes grises, como estructuras funerales
grises.
Tengo frío en el alma y en los pies.
Y el sol se pone.
Ha debido pasar mucho tiempo.
Ha debido pasar el tiempo lento, lento, minutos, siglos,
eras.
Ha debido pasar toda la pena del mundo, como un
tiempo lentísimo.
Han debido pasar todas las lágrimas del mundo, como
un río indiferente.
Ha debido pasar mucho tiempo, amigos míos, mucho
tiempo
desde que yo me senté aquí en la orilla, a orillas
de esta tristeza, de este
río al que le llamaban Dámaso, digo, Carlos.

Viento de noche
El viento es un can sin dueño,
que lame la noche inmensa.
La noche no tiene sueño.
Y el hombre, entre sueños, piensa.

Y el hombre sueña, dormido,
que el viento es un can sin dueño,
que aúlla a sus pies tendido
para lamerle el ensueño.

Y aun no ha sonado la hora.

La noche no tiene sueño:
¡alerta, la veladora!

Vida
Entre mis manos cogí
un puñadito de tierra.
Soplaba el viento terrero.
La tierra volvió a la tierra.
Entre tus manos me tienes,
tierra soy.
El viento oreo
tus dedos, largos de siglos.

Y el puñadito de arena
-grano a grano, grano a grano-
el gran viento se lo lleva.

¿Cómo era?
¿Cómo era Dios mío, cómo era?
JUAN R. JIMÉNEZ

La puerta, franca.
Vino queda y suave.
Ni materia ni espíritu. Traía
una ligera inclinación de nave



y una luz matinal de claro día.

No era de ritmo, no era de armonía
ni de color. El corazón la sabe,
pero decir cómo era no podría
porque no es forma, ni en la forma cabe.

Lengua, barro mortal, cincel inepto,
deja la flor intacta del concepto
en esta clara noche de mi boda,

y canta mansamente, humildemente,
la sensación, la sombra, el accidente,
mientras ella me llena el alma toda.

Insomnio
Madrid es una ciudad de más de un millón de
cadáveres (según las últimas estadísticas).
A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en
este nicho en el que hace 45 años que me pudro,
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar
los perros, o fluir blandamente la luz de la luna.
Y paso largas horas gimiendo como el huracán,
ladrando como un perro enfurecido, fluyendo como la
leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.
Y paso largas horas preguntándole a Dios,
preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,
por qué se pudren más de un millón de cadáveres en
esta ciudad de Madrid,
por qué mil millones de cadáveres se pudren
lentamente en el mundo.
Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra
podredumbre?
¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día, las
tristes azucenas letales de tus noches?

Selección de textos por Gustavo Sánchez Zepeda.